



recordar cuestión tan de veras importante. Carlos Vázquez disfrutó, además de una pensión de la Diputación de Ciudad Real, sin saberse por cuanto tiempo antes de 1890 en que se le renueva a petición de su padre, según consta en acta en la propia institución. Esto le permitió viajar a Francia e Italia, tras concluir en el 1890 en la escuela. A París marchó con una preciada carta del gran Antonio Muñoz Degraín con listas de amigos como Ricardo Navarrete o Gonzalo Bilbao.

En París se adiestró, durante cuatro años en el taller de León Bonnat, muy frecuentado por españoles, ya que el propio Bonnat se había formado en la Escuela de Madrid, siendo discípulo muy estimado de Federico de Madrazo, buen pintor de serios y amables retratos de la buena sociedad y triunfador en los salones parisienses, diestro

aprovechador de la casta pictórica hispana y la mayúscula lección del Prado inaugurado por Fernando VII en 1819. Año de notable triunfo sería para Carlos Vázquez el de 1910, en que expone en el Salón parisiense "El torero herido" y logra para tal cuadro una de las primeras medallas concedidas en la Exposición Nacional de Bellas Artes de Madrid. Se le nombra miembro del jurado calificador de la Exposición Internacional de Bruselas donde expondría "La suegra".

El Ayuntamiento de Barcelona le designa miembro de la comisión organizadora de la VI Exposición Internacional de Arte. La Diputación de Ciudad Real crea el premio Carlos Vázquez. Se le encarga el primer retrato de Hernán Pérez del Pulgar para una galería de prohombres manchegos. Obtiene la medalla conmemorativa en la Exposi-

ción Española de Artes e Industrias Decorativas de la Ciudad de Méjico.

Tras muchos años de continuos éxitos, en abril de 1944 se le nombra académico de la Real de Bellas Artes de San Fernando y ese mismo año goza de una exposición homenaje. Tan avanzado ya el siglo XX, piensa en ejecutar un cuadro sobre Doña Juan la Loca en el instante de abrir el féretro de su marido Felipe el Hermoso, con ánimo de mostrarlo en la próxima Exposición Nacional de Bellas Artes. Tan románticos como sombríos pensamientos ocupan su mente, pero el 31 de agosto de 1944 una angina de pecho acaba con su vida, enterrándose con él toda una existencia que los datos de que disponemos no nos esclarecen. Ha sido, en todo caso, una vida de abundante buen pintar y cuantioso ajeteo social, mundano y expositor.